

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

JUEVES 12 DE JUNIO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.



XII ANIVERSARIO

DEL EXCMO. SEÑOR

DON ANGEL GUIRAO Y NAVARRO

QUE FALLECIÓ EL DIA 15 DE JUNIO DE 1890

R. I. P.

En sufragio de su alma se dirán misas de media en media hora en el templo de la Merced desde las seis hasta las doce, en los días 13, 14 y 15 del actual, estando S. D. M. de manifiesto con motivo de celebrarse piadosos ejercicios en honor del Santísimo Corazón de Jesús. Así mismo el día 15 estará la Vela y Alumbrado en las Siervas de Jesús, y se dirán misas cada media hora hasta la una.

Su viuda la Excm. Sra. Doña Josefa Girada, sus hijos y demás familia, suplican á sus numerosos amigos rueguen á Dios por el eterno descanso del finado y concurren á alguno de dichos religiosos actos, favor por el que les anticipan las más expresivas gracias.

Los Excmos. Sres. Nuncio de Su Santidad y Cardenal Arzobispo de Toledo, conceden cada uno 100 días de indulgencias á todos los fieles por cada misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren ó parte del Rosario que rezaren en sufragio del alma del finado; más 40 respectivamente, los Excmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá y Cartagena-Murcia, por los mismos piadosos conceptos.

VEJETEMOS

Por ningún estilo hemos llegado á creer que el gabinete liberal había de acometer grandes empresas en la política, y había de sentar las bases del gran edificio que luego se llamara Regeneración, sacando al país de la comatosa indiferencia y mortífera somnolencia en que cayó ha más de media centuria, como consecuencia de una política nefanda y de una administración harto alambicada y desastrosa. Individuos de los que hoy forman parte del actual gabinete, los principales de ellos, en días más felices, pues que se luchaba por la libertad maltrecha, eran otros hombres, de otras creencias, muy mucho alejados del servilismo, pero con ideas propias, entusiastas del bien común y grandes amadores de la patria; hombres, en fin, que en más de una ocasión vertieron su sangre por conservar la libertad para luego convertirse en servilistas sin conciencia.

Los liberales escalaron el poder ofreciendo cosas que nunca habrán de cumplir, halagando al país con magníficos planes de regeneración, valiéndose de estas artes para atraer á la masa neutra, á hombres de contrarias ideas y más que todo por hacerse necesario á la nación. Planes que tan pronto como estuvieron en el poder desecharon por difíciles y pecaminosos, declarándose servilistas de más poderosa gente y condenando al país á perpétua humillación, á lucha perpétua por la libertad; pero el país no había de durar mucho en su error y pronto salió de duda, demostrando su disgusto por estilo haciendo convencerse así lo acaecido en la Coruña, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, y hasta en el mismo Madrid.

A otros que no hubieran sido Sagasta y sus satélites les bastaran como prueba fehaciente tales disturbios á modo de protestas, pero á los liberales, á los que tienen por jefe á un hombre que en días mejores provocó serios tumultos en las Cortes, luchó en la calle en va-

rias ocasiones, y por último combatió la monarquía, tales hombres, repetimos, servilistas por convención, no pueden, ni podrán jamás traer la dicha á la nación española, y, ni por lo tanto, intentar la regeneración por estilo llano y verdadero.

No; no somos nosotros los únicos que combaten no á los liberales sino á los sagastinos, es la prensa toda, allí donde aun existen miras más altas que las de vejetar en la humillación y en plena lucha por la libertad. Es allí donde existe una esperanza y los que juzgan que la regeneración no es ni puede ser un mito, sino una lontananza rosacea que brinda días de gran esplendor á nuestra patria y enciende los arrestos de los grandes luchadores.

No somos nosotros, no, los que diatriban á los liberales, es el país, ese país que trabaja por la nación y para la nación; son ellos, no nosotros, los que cierran contra los liberales, y ellos serán, no nosotros, los que darán fin á la situación presente, de servilismo ó hipocresía.

CRONICA

ESTERIL

El que quiera saber lo que los españoles hacen no tiene sino averiguar lo que dicen. Lo uno es siempre lo contrario de lo otro. Todos reniegan de la política, y ninguno habla de otra cosa, Todos execran la burocracia, y todos piden destinos. Todos abominan de la centralización, y todos cooperan á ella. Todos maldicen de la indolencia, y ninguno trabaja. Todos claman contra la ignorancia, y ninguno estudia. Casi todos repugnan el imperio de la teocracia, y casi todos lo mantienen. Jamás hubo en pueblo alguno divorcio semejante entre los dichos y los hechos.

Un pueblo así es incorregible. Para rectificar la conducta de los hombres no cabe emplear más que dos procedimientos: la coacción ó la convicción. La primera, de índole puramente exterior y muy limitada eficacia, es impotente para no modificar la psicología de un

pueblo. La segunda es inútil allí donde las ideas no determinan las acciones y donde se hace lo contrario de lo que se piensa. Todo medio de propaganda resulta casi nulo y todo esfuerzo estéril.

Se escribe un libro, un libro, se entiende, que tenga alguna idea y encierre algún propósito, no perteneciendo al género de la vaga y amena literatura. Entéranse del hecho aquellos de entre los intelectuales que comulgan con el autor en opiniones ó simpatías. Los neutros no tienen tiempo de consagrarse á la lectura. Así, á pesar de las notas bibliográficas que publica la prensa, escritas las más de las veces por el autor mismo, inspiradas si no en el atento examen de la portada y del índice, publicar aquí un libro y tirarlo á un pozo viene á ser la misma coña.

Se hace una campaña en la prensa. Los correligionarios la siguen con simpatía, los enemigos la combaten con saña. El poder se encoge de hombros mientras la cosa ne pasa á mayores; si pasa, busca medio de denunciar al periódico y encarcelar al periodista. Pero libre éste es en chirona, las cosas quedan como estaban y el abuso persiste, flotando victoriosamente sobre todas las opiniones favorables ó adversas.

Se celebra un mitin. Allí se pronuncian discursos calurosos, vehementes, razonados, elocuentísimos. Una muchedumbre abigarrada acude, llena de curiosidad, á presenciar aquel espectáculo. Hay aquello de ¡bravo! ¡venga de ahí! ¡ahí le duele!, cuando no ¡alza salao! y ¡viva tu madre! Y pasando el rapto de entusiasmo, cada cual regresa á su hogar á atender á sus asuntos ó á sus placeres, sin volverse á ocupar para nada de aquello que la elocuencia parecía haberles hecho sentir tan hondo.

Supongan ustedes que en vez de pasar así las cosas, se realizara el ensueño del propagandista. El libro, reproducido en cientos de miles de ejemplares, llega á todas partes y es leído por los pocos que saben leer, á los muchos que lo ignoran. La campaña periodística se extiende, se difunde y lleva á todos los ánimos el convencimiento. El mitin se reproduce en cientos de mi-

tins, á los que acuden multitudes que salen de ellos persuadidas y emocionadas. ¿Qué aprovechará todo eso en un país donde las convicciones no determinan los actos, los hechos van al revés de las ideas y es costumbre en todos proceder á la inversa de lo que piensan y creen?

Penélope destejía por la noche lo que tejía durante el día, Sísifo estaba condenado á elevar á lo alto de una montaña una roca que incesantemente volvía á caer por su propio peso al abismo. Las Danaidas tenían la misión de llenar un tonel sin fondo. La mitología griega desconoció otro trabajo no menos ingrato y duro: el de cavar, arar, sembrar y regar una tierra que no da fruto.

Alfredo Calderón

RECTIFIQUEMOS UN POCO

«El gobernador de Murcia ha enviado esta tarde un telegrama al ministro de la Gobernación manifestándole que el redactor del HERALDO DE MURCIA detenido no lo fué en la Redacción sino en la calle por un agente de autoridad.

Añade que, tan pronto como lo supo el gobernador, dispuso que el detenido «ese puesto en libertad inmediatamente.»
«Heraldo de Madrid.»

El Sr. Gobernador de Murcia, al telegrafiarle al Sr. Moret, ha padecido alguna que otra equivocación que deben rectificarse para que la verdad no se enoje.

En primer término, el detenido, no fué un redactor de este periódico, sino el director, lo que hace más lamentable el atropello cometido. Así, pues, están en lo justo los corresponsales que dieron cuenta de la detención, en forma verdadera, y no hablando de redactores fantásticos.

En segundo término: la detención

realizóse en la Platería, á las nueve de la noche, hora en que la concurrencia á la más favorecida de nuestras calles era numerosa. Así, pues, el atropello tuvo la agravante de ser cometido ante multitud de personas, en sitio muy céntrico y en ocasión en que los borrachos escandalizaban en otras calles, donde la policía brillaba por su ausencia, empleándose en perseguir á periodistas honrados.

No dice el Sr. Gobernador y sería conveniente saberlo, si fué obra de un inspector osado, muy osado, las detenciones del director de «La Tribuna» y del vendedor de «La Tribuna Nacional»; y si el dicho polizonte dispuso por sí y ante sí, que á estos y á nuestro director se les tuviera incomunicados en la Corrección, á donde sólo se lleva á los beodos y á las mujeres de mala vida.

Por último y aunque sea doloroso el confesarlo, no puso el Sr. Gobernador el Sr. Gobernador en libertad á nuestro compañero, apenas supo que se le había detenido. A las diez y media de la noche, una distinguida personalidad de Murcia, un caballero que no ha de desmentirnos, solicitaba en el teatro, de aquella autoridad, que reparase el atropello cometido, y á la una y media de la mañana se ponía en libertad á nuestro compañero.

Confesamos que los «tan pronto» del Sr. Gobernador, son muy largos. Pero, en suma, estos errores no suponen gran cosa para la apreciación de los hechos, pues el Sr. Aguado reconoció caballerosamente, al devolver la libertad á nuestro compañero, que se había procedido con él de un modo nada legal, y esto, basta y sobra para satisfacerlos en lo que á él atañe; no así en lo que se refiere al inspector Ruiz, que ha obrado por modo censurable.

Cuando el Sr. Aguado confiesa que el tal polizonte abusa de sus atribuciones hasta el punto de detener por capricho á una persona honrada, á un caballero, lo único que puede pedirse es que se destituya al funcionario policia, para escarmiento y castigo justo.

Hay más. Repetidas veces y en diversos periódicos, se ha censura

